

VIVIR EN NUESTRAS CIUDADES...

Magdalena Peñuela*

El crecimiento desmedido y no planificado de nuestras ciudades, es objeto de periódicos cuestionamientos por parte de los especialistas y produce permanente controversia entre sus habitantes.

Los atractivos de la ciudad ejercen el efecto de un poderoso imán para quienes anhelan una mejor propuesta laboral, educativa y aun lúdica que la que puede obtenerse en aislados municipios o en las áreas rurales del país. Sin embargo ¿qué es lo que realmente encuentran estos migrantes al arribar a la urbe? O mejor aún la pregunta sería: ¿cuáles son los parámetros que dinamizan la actividad en nuestras ciudades?

Fundamentalmente, ellas se han constituido en escenarios operativos de dinámicas de orden económico. Su evidente afán de consolidar procesos industriales favorecen la macroconcentración pobla-

cional y la proyectación de los espacios de convivencia para incrementar una productividad cada vez más eficiente y competitiva a nivel nacional y/o internacional.

Todo lo anterior significa que ofrecer un alto nivel de calidad de vida a sus habitantes no es el objetivo prioritario de nuestras ciudades. Esto se plasma especialmente en la disminución de áreas verdes, de espacios públicos y de la unidad habitacional misma, que se caracteriza hoy en día por un reduccionismo que abarca a todos los estratos socioeconómicos¹ y llega a su ápice en el lote de 3m. X 12 m. vigente² en los proyectos de vivienda de interés social; dimensiones que en ciudades como Cali, por el tipo de clima, son particularmente

inconvenientes para albergar una familia compuesta por un mínimo de 5 o 6 miembros.

Las ciudades aparecen entonces, como grandes extensiones construidas con escasa planificación de espacios públicos que favorezcan la comunicación humana y el disfrute de la ciudad.

Puede afirmarse que el criterio que se constituye como denominador común de nuestras ciudades es funcionalidad (aunque sea aparente) a bajo costo. Sin embargo, tal funcionalidad resulta ser una paradoja de grandes costos sociales: genera disfunciones ambientales y humanas que se expresan prácticamente en todos los campos de la actividad ciudadana.

* *Antropóloga - Investigadora. Docente
Departamento de Antropología.
Pontificia Universidad Javeriana.*

¹ VIVIESCAS, Fernando. Urbanización y Ciudad en Colombia. Bogotá: Ed. U. Nal., 1989, 00 130 - 135.

² INJAVIU. Reglamento Técnico del Inurbe, 1995.



La falta de una visión urbanística coherente y comprometida con el conglomerado social se refleja en las deficiencias existentes en las obras de infraestructura, la incapacidad de cobertura de los servicios públicos y las invasiones piratas a terrenos baldíos o privados por la carencia de oferta estatal de un techo para los habitantes de los sectores de bajos recursos económicos.

En el aspecto social, es evidente la fragmentación en sectores incommunicados entre sí que caracteriza a nuestras ciudades, y que tiene como secuelas la erosión de las relaciones sociales y los brotes de violencia, que debemos soportar, día a día, quienes ocupamos el espacio ciudadano.

El Centro Urbano

Desde el ágora griego, los centros de las ciudades han tenido la característica de hitos urbanos cuya función es integrar al individuo con su entorno urbano, y fortalecer su sentido de pertenencia e identidad a la misma. Entre nosotros el crecimiento

anárquico e incontrolado de las ciudades y específicamente de la capital lo ha devaluado al máximo, convirtiéndolo en un lugar caracterizado por la saturación del espacio público: congestionadas aceras que han sido «apropiadas», a pesar de periódicas restricciones al respecto, por los comerciantes del sector informal, que van desde vendedores de productos varios, incluyendo sustancias psicoactivas, hasta prostitutas y una variada gama de mendigos.

En cuanto a vías es poco lo que no se ha dicho y escrito sobre los trancones y los conductores ya sea de variadas clases de transporte público o vehículos privados, de tráfico pesado, bicicletas, motos, carros de balineras y las zorras de los recicladores. Resulta ser un escenario saturado de todas las formas posibles de polución sonora, visual y olfativa, que además de incomodar al transeúnte ocasional u obligado, incide en el deterioro estético del área.

Sobra decir que el centro ha perdido gran parte de su capacidad de convocatoria y de liderazgo en el

desarrollo urbano,³ los cuales se han desplazando a diferentes centros autónomos, con excelentes desarrollos comerciales y de otros órdenes a lo largo y ancho del espacio urbano.

El Barrio

El barrio, dentro del escenario urbano, puede definirse como el ámbito en el cual el ciudadano experimenta la cotidianidad y satisface su necesidad y derecho a la privacidad. Sin embargo está segmentado, lo cual obedece a factores tales como:

- El nivel socioeconómico que determina los diferentes estratos, a los cuales se hacen cobros diferenciados de servicios públicos y de valorización entre otros.
- La ubicación y la relación con el centro y la periferia.
- La funcionalidad con que haya sido concebido; puede ser comercial, industrial o residencial.

³ SALDARRIAGA, Alberto. *Arquitectura de fin de siglo: Un manifiesto de ausencia*. Bogotá: Ed. U. Nal., 1994, pp. 62-65.

- El tipo predominante de ocupación del suelo que puede ser: unifamiliar, multifamiliar o mixto y que incide en la posibilidad de valorar los niveles de homogeneidad entre los habitantes.

El barrio, capaz de brindar seguridad o refugio y permitir el desarrollo del sentido de pertenencia que favorece el arraigo e identidad en sus pobladores, se ha visto deteriorado y más bien se ha polarizado en ghettos o tugurios sin distinción de clase social o estrato, donde la violencia y el vandalismo lideran las acciones de las minorías, ante una masa que tiene poca o ninguna capacidad reactiva, distinta del miedo o el estrés por vivir en la ciudad.⁴ Tenemos entonces que los aspectos negativos del barrio que se expresan en forma sobresaliente son: - Poca o ninguna relación con los vecinos, pérdida gradual pero constante de la solidaridad (más notable en los sectores medios y altos, que en los sectores bajos donde existen redes de solidaridad con fines económicos, de vigilancia o de intercambio de información) y, para algunos, el estigma de vivir en

un sector deprimido de la ciudad. Puede concluirse que el diseño y la construcción de nuestras ciudades se han convertido en hechos fácticos de carácter técnico o informal dependiendo del estrato socioeconómico donde ocurren. No existe una planificación seria de la ciudad, coherente con el desarrollo histórico y económico del momento, con una propuesta cultural significativa para los ciudadanos que lo habitan. Nuestros problemas más agudos como habitantes de la ciudad no son las incontrolables oleadas de migrantes, la violencia urbana o los problemas de transporte sino nuestra propia, personal y colectiva carencia de concepciones claras respecto al tipo de ciudad acorde con nuestras necesidades, que entre todos deberíamos consolidar; al significado de vivir en ella, en cuanto a derechos y deberes se refiere, a la manera como puede y debe redimensionarse su conocimiento y su proyección futura.

⁴ NIÑO, Soledad. «Tres barrios de diferente origen: Un análisis a partir de sus pobladores», en *Pobladores Urbanos, Ciudades y Espacios*. Bogotá, 1994, pp. 331-334.

Todo lo anterior debería ser objeto de cuestionamiento y análisis para todos, pues es la única vía para lograr que nuestras ciudades más que conglomerados «técnicamente» construidos y proyectados sean espacios vivibles a escala humana.

BIBLIOGRAFIA

- BOLIVAR, Edgar. *Perspectiva antropológica en torno a la ciudad deseada*. Medellín: Desarrollo regional, 1993.
- FONSECA, Lorenzo y SALDARRIAGA, Alberto. *Arquitectura popular en Colombia. Herencias y Tradiciones*. Editorial Altamir, 1992.
- La vivienda espacio social y familiar*. México, 1976.
- Pobladores urbanos: En busca de identidad*. T.M. Ed. Ican. Bogotá, 1994.
- SALDARRIAGA, Alberto. *Arquitectura de fin de siglo: Un manifiesto de ausencia*. Bogotá: Ed. U. Nal., 1994.
- VIVIESCAS, Fernando. *Urbanización y ciudad en Colombia*. Bogotá: Ed. Foro Nacional, 1989.
- WARD, Bárbara. *La morada del hombre*. México: F.C.E., 1976.

